

JUAN SANTAMARIA

Juan Santamaría, pasó a formar grupo entre los "Inmortales" de la Patria, aquel 11 de abril de 1856, cuando ofrendó su vida al incendiar el Mesón de Guerra, refugio de los filibusteros.

Retrocedamos un poco, y conozcamos algo de la vida del insigne tamborcillo.

Había nacido el 29 de agosto de 1831, en la ciudad de Alajuela. Hijo de Manuela Carvajal Santamaría, conocida como Gallego, fue bautizado aquel mismo día, por el Pbro. Francisco Pereira, Vicario foráneo y Cura de la parroquia alajuelense.

Juan Santamaría tuvo dos hermanos: Rufino y Joaquina; a los tres se les llamaba "Gallegos".

La familia vivía en una casucha de adobes y horcones, mal enjalbegada, con techo de tejas, situada al sur de la plaza hoy denominada Acosta, por la calle que hoy, en honor del soldado, lleva su nombre.

De origen muy humilde, la madre de Juan Santamaría debió trabajar mucho para mantener a sus hijos. Para ello debía lavar ropa ajena y hacer tortillas, que compraban los vecinos.

Acta de Bautismo

de

Juan Santamaría

Francisco Pereira

Vicario Foráneo y Cura de esta Parroquia

Certifico en forma Canónica: que en el libro de partidas de bautismo, marcado con el n.º 3, al folio 63, se encuentra la partida que dice:

«En la St.ª Ig.ª Parroq. de la C. de S. Juan Nep.º de la Alaj.ª, a veintinueve de agosto de mil ochocientos treintauno.—Yo el Presb.º C. José Ant.º Oream.º Thte. de Cura de este Benef.º Baptice solemn.º a Juan M.º b. de Man.ª Gayego, nació hoy, mad.ª la C. Micaela Jiménez, a quien advertí su oblig. y parente.º espiritual y lo firmo —por ausente y como Cura, Gabriel Padilla.— Al margen dice: Juan M.º de p. n. c.»

Es conforme.

Dada en la ciudad de Alajuela, a diez de setiembre de mil ochocientos noventa y uno.

Francisco Pereira

Rodolfo Ardón

Secretario

Apuntes basados en el libro

JUAN SANTAMARIA de Carlos Jinesta.

Juan fue un niño retozón y alegre. Ya en su niñez avanzada, a menudo se escapaba a las pozas de los ríos alajuelenses a bañarse y a nadar, con otros niños de su misma edad. En los potreros aledaños, daban vueltas de carnero y jugaban a la rayuela.

Cuando Juan contaba diez años de edad, un militar, con propósito de corregirle y enmendarle, le llevó al cuartel de armas, y dispuso que se le enseñara a tocar el tambor. ¿El resultado? ¡Magnífico! El muchachuelo, pasadas dos semanas, demostraba tener buen oído y habilidosas manos.

Por su cabello ensortijado y rudo, a Juan Santamaría se le conoció con el mote de "El Erizo".

He aquí una descripción de él en su juventud:

"Juan era delgaducho, más bien alto que bajo; de color moreno pálido; la cabeza enérgica; relevado el pecho; de brazos y piernas firmes; negro el ojo, cargado de pasión; ignipotente la mirada. Al reír, —fresca risa sonora, la suya— mostraba dientes fuertes y apretados. Pómulos de voluntad, cara ancha; labios gruesos;

Monumento a Juan Santamaría.

abituado de caderas. Agil, y mucho, para el salto; rápido para discurrir".

Cuéntase de las virtudes de Juan Santamaría cuando joven. Afectuoso con su madre, cuidaba de la viejecita, con solicitud. Dábale el producto de su trabajo. Ganó algunos pesos como jornalero. Ejerció también el oficio de ayudante de albañil.

¡Buen hijo! ¡Buen corazón!

Profesaba el muchacho aficiones religiosas, inculcadas por doña Manuela. En días de fiestas de guardar, cumplía con sus deberes.

Cumpliría así más tarde con los deberes para con la Patria. A los veinticinco años, Juan Santamaría, salió de Alajuela con tropas de su provincia natal, comandadas por el coronel español Manuel G. del Bosque, primer Jefe, en marzo de 1856. Marchaban a Nicaragua a luchar contra William Walker y sus filibusteros.

En Rivas de Nicaragua, un 11 de abril de 1856, Juan Santamaría se convirtió en héroe nacional. Cuando el general Cañas solicitó colaboración de algún soldado para quemar el Mesón de Guerra, él dijo presente y contestó:

— Iré, pero les encargo que no se olviden de mi madre.

La Patria tampoco te ha olvidado, Juan Santamaría. Diste tu vida por ella aquel lejano día, pero nos salvaste de la esclavitud.

En los monumentos levantados a tu memoria, se te rinde homenaje, no sólo a tí, sino a los cientos de tus compañeros que en Santa Rosa, Rivas y San Juan arriesgaron y ofrendaron sus vidas en aras de la Patria.

¡Gloria a Juan Santamaría!

¡Gloria a los héroes del 56!

Desfile en las celebraciones del centenario del nacimiento de Juan Santamaría. Los estudiantes hacían de soldados; en camisa y con sombrero de palma, de ala levantada. Llevaban los viejos rifles del 56 que sirvieron para salvar el honor nacional.

